XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima, 2019.

Una mirada crítica sobre los rankings universitario.

Sergio Emiliozzi.

Cita:

Sergio Emiliozzi (2019). *Una mirada crítica sobre los rankings universitario. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-030/1706

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Una mirada crítica sobre los rankings universitario

Sergio Emiliozzi

Resumen

Los rankings universitarios vienen exhibiendo un impacto incremental en gran parte de la opinión pública de los países del mundo desarrollado y en desarrollo. Ese impacto presenta dos registros bien definidos: por una parte, el registro que esos rankings tienen en la opinión pública, instalando una idea de calidad y universidad en ella. Por otra parte, el registro hacia el interior de las mismas universidades. En este segundo aspecto, los rankings podrían comenzar a condicionar las políticas de las universidades. Es por ello que entendemos que constituye un discurso de tipo performativo. Este trabajo se propone indagar sobre esos efectos, reconociendo la heterogeneidad de nuestro sistema con el objeto de hipotetizar sobre una tendencia que -se advierte- tiende a alcanzar una parte no menor de las instituciones del sistema universitario argentino.

Palabras clave

universidad- rankings- calidad

Introducción

Suele imputarse a cierto hábito anglosajón la idea de clasificar competitivamente todo lo que pueda ser medido o proceder a ordenarlo de acuerdo a ponderaciones arbitrariamente definidas. Tal hábito ha permeado desde hace unos años al mundo de las universidades.

Los rankings universitarios vienen exhibiendo un impacto incremental en gran parte de la opinión pública de los países del mundo desarrollado y en desarrollo. Con el paso del tiempo, inclusive, han ido emergiendo nuevos a medida que algunos países perciben que sus universidades pueden –comprensiblemente- quedar al margen de los grandes rankings internacionales. Ese impacto suele tener expresiones diferentes de acuerdo al país de que se trate. Es evidente que no tiene el mismo alcance en los países desarrollados, en especial en aquellos en los que se encuentran las universidades “mejor rankeadas” que en los países en desarrollo, en los que –excepcionalmente- puede verse alguna universidad entre los primeros cincuenta puestos.

El impacto en cuestión tiene, a su vez, dos registros bien definidos y con algunas claras intersecciones entre ellos. Por una parte, el registro que esos rankings tienen en la opinión pública. Con cierta frecuencia, cuando las empresas rankeadoras dan a conocer

Asociación Latinoamericana de Sociología

los resultados de cada año, los medios de comunicación suelen publicarlos acompañados de interpretaciones, comentarios y análisis sobre los motivos por los que muchas de nuestras universidades no ingresan a los primeros puestos, o, en el mejor de los casos, acerca del porqué “pese a todo” aún algunas universidades aparecen en lugares expectantes dentro de esos ordenamientos. Es inevitable, por otro lado, que esos mismos análisis incorporen las miradas inherentes a cualquier forma de clasificación competitiva: las comparaciones con universidades de países vecinos, inclusive algunos con menos tradición en estudios universitarios, no hacen más que alimentar los juicios rápidos y los pre-juicios sobre el sistema universitario local.

Estas reiteraciones y las frecuencias con las que los rankings aparecen en los medios de comunicación permiten pensar que –como ya lo han afirmado algunos especialistas- “los rankings han llegado para quedarse”, y, poco permeables por ahora a las críticas, parecen fortalecer su presencia. Los medios de comunicación, por otra parte, son un eslabón fundamental en este discurso, puesto que, por su capacidad de difusión y de reiteración permite llegar a un público masivo instalando en el tiempo una idea de calidad, que, como veremos, porta el discurso del ranking.

En ese sentido, el segundo registro de ese impacto se lo observa hacia el interior de las mismas universidades. Los rankings tienen visibles efectos en el mundo académico y podrían comenzar a condicionar las políticas de las universidades, como de hecho ya lo hacen en otros países, de manera silenciosa y sin mucho debate detrás. Así, se advierte que los rankings contribuyen de alguna manera a instalar una idea de calidad a la cual las universidades responden ajustando criterios y dimensiones de funcionamiento internos destinados a cumplir con ello. En ese sentido, el discurso del ranking es performativo hacia el propio sistema universitario. Si la evaluación de la calidad en los años noventa supuso intensos debates al interior del mundo universitario, la calidad rankeada en la actualidad se instala -y modela un conjunto de prácticas- sin que ello genere mayores intercambios sobre sus efectos.

En este trabajo se aspira a repasar los modos con los que la noción de calidad comienza a instalarse a nivel local de la mano de la evaluación en Argentina, para luego dar cuenta de la concepción de calidad que, como contraste, traen incorporada los rankings universitarios. Empleamos aquí la noción de “discurso del ranking” como modo de referirnos a aquellas representaciones que son impuestas por ciertos actores y que terminan siendo aceptadas o compartidas por un público mayoritario o instituciones. Aspiramos por último, a tratar de dilucidar el impacto que ese discurso puede tener hacia

Asociación Latinoamericana de Sociología

el interior de las universidades. Desde ya que la heterogeneidad del sistema universitario argentino es un claro límite a la pretensión de relevar de manera integral ese impacto, por lo que nos ajustaremos a lo que entendemos son tendencias que no significan por ahora en modo alguno, que se avance de manera inexorable hacia una implementación homogénea de esa forma de calidad. Finalizaremos con algunos interrogantes sobre los desafíos que enfrentan las universidades a futuro en relación a estos temas.

La calidad evaluada

El concepto de calidad se origina en el campo disciplinario de la administración de empresas. La apropiación cultural de ese concepto, ha sido un proceso paulatino, progresivo y expansivo, que desde EEUU y Japón se ha difundido al resto del mundo a la vez que hacia otros campos de la vida social. Ese concepto posee como rasgo principal el establecimiento de un conjunto de estándares de administración, de recursos y tecnología destinados a mejorar el proceso productivo y sus resultados o productos.

Sin embargo, la pregunta que ha caracterizado los intensos debates en torno a la noción de calidad en el mundo académico, es si es posible su aplicación en un ámbito cuyos rasgos principales son la producción, investigación y transmisión de conocimientos. La pregunta emerge reactualizada a partir de la presencia de los rankings de la mano de otros interrogantes: son medibles y cuantificables las dimensiones cualitativas del proceso educativo universitario? Pueden desprenderse de los contextos y de los proyectos institucionales de las universidades, dando lugar a una idea “global” de calidad?.

Ciertamente, los rankings poseen una cualidad que es en gran parte la clave de su éxito y la llave que abre la puerta a su difusión: logran reducir a un número la calidad de una cierta universidad y presentarla en un ordenamiento de posiciones donde es posible comparar sus resultados con otras. No es nuestro propósito aquí cuestionar sus debilidades metodológicas, ni su pretensión de reducir todas las misiones de la universidad a un solo índice. En todo caso, el interrogante se plantea en torno a su eficacia para instalarse y volverse gravitante en la opinión pública en general, y en el mudo académico en particular.

Los rankings contienen una idea de calidad a la que usualmente se la acompaña del adjetivo “global”. Esta idea de calidad universitaria, o de cómo debe ser una buena universidad, proveniente de la institucionalidad vigente, no es explícita y parece encarnar en la actualidad un discurso dominante que está influyendo de alguna manera

Asociación Latinoamericana de Sociología

en el funcionamiento de las instituciones universitarias. Las instituciones parecen comenzar a responder a los requerimientos de calidad de la institucionalidad vigente de una manera “adecuada y funcional”, movidas por fuerzas que no necesariamente reflejan las creencias e ideas que abrigan las comunidades al interior de estas instituciones (Reyes, 2016).

En la región, y especialmente en Argentina, es sabido que el debate en torno a la calidad en la educación superior se desarrolló intensamente en los años noventa, si bien hay antecedentes previos que permiten entrever que la idea de calidad en la educación superior tenía ya cierto camino transitado.

La evaluación de la calidad, por su parte, tuvo un recorrido sinuoso en la región en relación a los modos en que fue adoptado por cada realidad nacional, puesto que fue promovida por actores externos a la vida de las propias universidades. Generalmente apareció integrando un paquete de reformas que tenía entre otros propósitos, la privatización de activos públicos y el ajuste estructural de la economía. Tal paquete fue conocido como Reforma del Estado. En el plano de la educación superior, se han agregado temáticas tales como la necesidad de reformar las currículas para adecuarlas a las demandas del sector productivo, la promoción de nuevas modalidades de enseñanza destinadas a la adquisición de competencias antes que a la apropiación de contenidos, los cambios en las políticas de investigación, el incremento de la oferta y de la demanda de posgrados, entre otras. En función de eso, las propuestas fueron percibidas como estrategias de control desplegadas por esos actores externos que impactaban en la autonomía de las propias universidades. La promoción de una nueva racionalidad, en particular en las relaciones con el Estado , pretendió reemplazar a la planificación, elemento central del Estado de Bienestar. En adelante, la evaluación apelará a una racionalidad “ex post” anclada en los resultados, comportamientos y logros de la institución universitaria que vinculada a la problemática de la calidad no dejó de asociarse al tema del financiamiento y la búsqueda de alternativas al gasto público (Krotsch, 2001)

En Argentina, en la actualidad, las prácticas e instituciones de evaluación son producto de mas de dos décadas de funcionamiento en las que no estuvieron ausentes los debates y disputas en torno a su validez, sentido o eficacia.

La sanción en 1995 de la Ley 24.521 de Educación Superior creo, entre otras cosas, la CONEAU (Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria) que tiene dos áreas bien diferenciadas: evaluación y acreditación. Las actividades de evaluación han

Asociación Latinoamericana de Sociología

tenido como foco de atención los establecimientos universitarios y las actividades de acreditación, la formación en principio de posgrado, y luego de grado, en especial de aquellas carreras que comprometen la salud, la seguridad y los derechos de la población.

La evaluación institucional en Argentina claramente responde a propósitos de mejoramiento de la calidad y no de acreditar un nivel de calidad establecido por la institución o por estándares nacionales o internacionales previamente definidos. No obstante, de los informes finales de evaluación externa se puede inferir una pretensión de calidad, ya que los mismos presentan las fortalezas y debilidades de la institución, así como recomendaciones para su mejoramiento.

Tal como se expone en el documento de la CONEAU “Lineamientos para la Evaluación Institucional” (1997), “...la evaluación institucional debe ser útil fundamentalmente a la propia universidad evaluada y a la comunidad en general (...) se trata de mejorar la calidad de la institución a través de interrogarse sobre los resultados, y especialmente sobre las acciones, identificando problemas y comprendiéndolos en su contexto...” (CONEAU, p.11).

Continúa el documento señalando que “la evaluación institucional sirve para interpretar, cambiar y mejorar, es una evaluación singular; histórica y contextualizada; participativa en tanto se toman en cuenta las opiniones de docentes, estudiantes, egresados y miembros en general de la comunidad universitaria; independiente por la participación de pares (expertos) evaluadores; rigurosa y concisa” (CONEAU, 1997).

El proceso de evaluación distingue una primera etapa de autoevaluación y una segunda de evaluación externa, y puede asimilarse al tipo de evaluación que en México denominan “evaluación diagnóstica”.

Sabido es, como se señaló anteriormente, que luego de procesos de enfrentamiento y negociación entre los actores universitarios y el Estado —“ensamblaje conflictivo” según Acosta Silva (2002)— respecto de la decisión de introducir la evaluación en el sistema universitario, se moderaron los cuestionamientos y quedaron atrás en su mayoría las resistencias tanto a las políticas como a los dispositivos de evaluación.

Pero es interesante señalar, a la luz de los nuevos debates en torno a la evaluación, que en los “lineamientos para la evaluación institucional”, elaborados en 1997, se señala que la evaluación “debe servir para interpretar, cambiar y mejorar, y no para normatizar, prescribir, y mucho menos como una ´actividad punitiva´. Para ello debe realizarse en

Asociación Latinoamericana de Sociología

forma permanente y participativa, creando un sistema que se retroalimente en forma continua" (CONEAU, 1997: 11). De la misma manera, se la concibe como una herramienta importante de transformación de las universidades y de la práctica educativa, como una labor permanente y sistemática destinada a detectar nudos problemáticos y aspectos positivos, a través de un proceso con carácter constructivo, participativo y consensuado. (Araujo, 2014). Esto implica la reflexión sobre la propia tarea como una actividad contextualizada que considera tanto los aspectos cualitativos como cuantitativos, y que abarca los insumos, los procesos, los productos y el impacto que tienen en la sociedad.

Respecto de la acreditación, introducida en la Ley en los artículos 39, 43 y 46 se basa en criterios y estándares cuya definición es producto del acuerdo entre el Consejo de Universidades y el Ministerio de Educación. Entre otras cosas, se señala que las titulaciones correspondientes a profesiones reguladas por el Estado —cuyo ejercicio pudiera comprometer el interés público, poniendo en riesgo de modo directo la salud, la seguridad, los derechos, los bienes o la formación de los habitantes— requieren el respeto de la carga horaria mínima, considerar los contenidos curriculares básicos y los criterios sobre intensidad de la formación práctica que establezca el Ministerio de Educación, en acuerdo con el Consejo de Universidades (e inclusive con la introducción de cuerpos intermedios como el Consejo Federal de Decanos de Ingeniería y la Asociación de Facultades de Medicina de la República Argentina) y, además, deben ser acreditadas periódicamente. Si bien aquí la acreditación refiere a una forma de evaluación basada en criterios cuantificables y estándares, más orientada a las mediciones, estos criterios son acordados entre la autoridad educativa y el Consejo de Universidades.

En relación a la evaluación institucional, es necesario señalar que se la ha pensado como relevante para la propia universidad evaluada, con capacidad de mejorar la calidad de la institución interrogándola sobre los resultados y sobre las acciones, identificando problemas y comprendiéndolos en su contexto. La evaluación institucional debe tender a crear las condiciones óptimas para que se mejore la comprensión sobre la realidad institucional. Pero claramente las diferentes dimensiones y variables incluidas en la evaluación no tienen como objetivo el de promover la comparación entre instituciones ni está asociada al establecimiento de rankings, tampoco a la financiación ni a la continuidad o discontinuidad de las actividades académicas o de las propias organizaciones. (Araujo, 2014) De esa manera, se organiza un encuadre con principios orientadores para el análisis de diversos ámbitos de la realidad tendientes a valorar la

Asociación Latinoamericana de Sociología

singularidad del proyecto institucional universitario, a saber: 1) docencia, investigación, desarrollo y creación; 2) extensión, producción de tecnología y transferencia; 3) gestión y gobierno (sólo para las universidades nacionales); 4) recursos humanos; 5) infraestructura y recursos materiales; 6) servicios de biblioteca, de información y de carácter informático; 7) integración de la institución universitaria (Araujo, 2014). La "calidad", así entendida, no deviene un concepto absoluto, sino que se define en función de los proyectos institucionales de cada casa de estudios.

De todas formas, la evaluación de la calidad y los debates que precedieron y sucedieron a su institucionalización, no consagró un sistema claro y eficaz y su implementación se ajusta pocas veces a lo que emana de la norma. El "estado de las cosas" en el que ha quedado esta práctica representa un acuerdo entre diversos actores sobre bases no muy sólidas y que no es sencillo reveer. La articulación de las universidades con la política pública e incorporar a la evaluación lo que éstas esperan (y buscan) de aquellas, puede llevar a una nueva etapa a la tarea evaluativa apoyada en renovados consensos. Sin embargo, se perciben actualmente un conjunto de vaguedades e imprecisiones respecto de la evaluación de calidad, y mas concretamente, respecto de la idea de calidad, sobre las que es posible que se monte un nuevo capítulo de ese debate, esta vez de la mano de los rankings.

La calidad rankeada

Claramente, los rankings tienen un propósito diferente a la evaluación promovida como política pública para el sistema de educación superior. Pero no solo es el propósito el que opera como diferenciador, sino también la noción que hay detrás de la "calidad".

Es bien conocida la variedad de rankings que hay en el mundo, occidental y no tanto. Varios trabajos al respecto han desmenuzado las historias que hay detrás de cada una de las agencias rankeadoras, entre ellos el muy completo estudio de Barsky (2014).

Sin embargo, existe un antes y un después en la historia de los rankings con la irrupción del denominado Ranking de Shangai en el año 2003 (el Academic Ranking of World Universities, elaborado por la Universidad Jiao Tong de Shangai, China). Este ranking que utiliza un conjunto acotado de indicadores, alcanzó llamativamente una amplia capacidad de difusión. Esos indicadores están integrados por la cantidad de premios importantes obtenidos por profesores y graduados (Premios Nobel, Medallas Field) de cada universidad; los investigadores más citados en 21 áreas de investigación determinadas por Thomson ISI (Institute for Scientific Information); los artículos publicados en Nature y Science durante los últimos cuatro años, y los registrados en el Science Citation Index Expanded (SCIE) y el Social Science Citation Index (SSCI) en el

Asociación Latinoamericana de Sociología

curso de último año; y, finalmente, la eficiencia académica en función de las dimensiones de la institución, especialmente relaciones entre cantidad de profesores, alumnos y graduados.

Los indicadores se ponderan entre sí y arrojan un índice de calidad que permite comparar y jerarquizar a las universidades. El índice es de muy fácil lectura y posibilita inmejorablemente su difusión mediática. La selección de estos indicadores, de manera indudable, contornea una idea de universidad de calidad que es posible develar.

Ese ideal de universidad -oculto, no explicitado- es el de las grandes universidades de investigación. De acuerdo con este argumento, la universidad de mejor calidad sería aquella de mayor tamaño que realiza las funciones de docencia y que también desarrolla intensivamente la investigación; la que hace más y mejor investigación en toda la variedad de disciplinas existentes; aquella que dispone de un cuerpo académico mayoritariamente con grado de doctor o PhD. (lo que supuestamente hace a la institución más productiva en publicaciones indexadas y en patentes de invención); y es también la institución que logra el mayor impacto mundial de esas publicaciones. A la vez, es una universidad abierta al mundo, fuertemente internacionalizada, que trabaja para la captación de los mejores talentos del mundo dentro de sus académicos y estudiantes, posee una adecuada gestión y dispone de suficientes recursos para su

El paradigma de tipo comparativo de los rankings, validado mundialmente, logra que las instituciones de menor tamaño y aquellas concentradas en áreas disciplinarias focalizadas aparezcan en una situación claramente desfavorable.

Dentro del universo acotado de indicadores utilizados por las agencias rankeadoras, hallamos uno que tiene capital importancia: es la producción científica y, más específicamente, el impacto que ellas tienen, es decir, el número de citas de los artículos producidos por las universidades y que figuran en publicaciones indexadas. Como sugiere Brisolla (2010), a los fines de la comparación internacional esa es quizás la variable más importante, porque suele ser una de las mas empleadas en los rankings, pero también en las evaluaciones académicas.

Tras un manto de presunta objetividad ese indicador esconde una gran inequidad: suele ignorar las publicaciones de países en desarrollo, que difícilmente son indexadas en esas bases y que con frecuencia son medios de difusión del conocimiento científico desarrollado en esos países sobre sus condiciones específicas, en áreas donde la producción internacional contribuye relativamente poco -como por ejemplo la agricultura o la medicina preventiva-.

Asociación Latinoamericana de Sociología

No obstante, el empleo de tal indicador no es exclusividad –como dijimos- de las agencias rankeadoras, sino que una parte importante de las instituciones del sistema científico lo incorporan para las evaluaciones. Beigel (2015) define la existencia de dos culturas evaluativas que se consolidan como producto de circuitos segmentados de publicación científica. Así, los mecanismos de evaluación de las universidades de muchos países de la región, entre ellos el nuestro, responden a criterios diferentes a los de otras instituciones –CONICET, por ejemplo- y, desde ya, a los criterios globales o del "centro desarrollado". Publicar en inglés y en revistas indexadas resulta eficaz para ingresar y promocionar en la carrera de investigación. Los requisitos para el ingreso a un organismo promotor de la ciencia, priorizan, por caso, los artículos publicados en la Web of Science (WoS) o en Scopus, impactando desfavorablemente en la consolidación de revistas nacionales así como en la escritura en español. Si bien esto no ocurre por igual en todas las disciplinas, es una tendencia que prevalece en las exactas y las naturales. En el área de Sociales y Humanidades, la situación es diferente. Aquí los trabajos en inglés constituyen una excepción, y la gran mayoría de las revistas nacionales o latinoamericanas se editan en español o portugués y son pocos los investigadores que publican en WoS o Scopus. De hecho "hasta el 2013 el Social Science Citation Index no se encontraba disponible ni en los centros de investigación, ni en las universidades públicas ni en el CONICET" (Beigel, 2015).

En las universidades nacionales los criterios de evaluación para los concursos docentes, en su mayoría, se suelen sesgar hacia los antecedentes docentes y/o publicaciones en revistas nacionales y en español. Veamos dos casos bien diferenciados de universidades en argentina, dejando momentáneamente de lado sus heterogeneidades internas: las universidades "tradicionales" y las llamadas universidades del "conurbano". En las primeras, como por ejemplo la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad de La Plata (UNLP) con frecuencia los antecedentes docentes tienen mayor peso que las publicaciones, no constituyendo éstas un factor determinante en las evaluaciones periódicas de los docentes. Tampoco tienen impacto en el financiamiento gubernamental de las universidades públicas (como ocurre en Chile, donde el subsidio del Estado está ligado al coeficiente de productividad) (Beigel, 2015).

Allí, el peso de los antecedentes docentes por sobre la producción en investigación y las consecuentes publicaciones, puede comprenderse a partir sus rasgos fuertemente profesionalistas. Ya desde el siglo XIX las universidades tradicionales adoptan una fuerte orientación académica ligada a las profesiones liberales, aunque en algunas casas se desarrollen importantes y trascendentes centros de investigación. En ellas

Asociación Latinoamericana de Sociología

prevalecen las dedicaciones simples por sobre las exclusivas razón por la que no se le exigen a la mayoría de los docentes participación en actividades de investigación.

En las segundas, las llamadas universidades del "conurbano", se observan características particulares. En términos generales, poseen proyectos académicos diseñados, desde la voluntad fundacional, en base a principios del modelo de research university , con un mayor porcentaje de profesores tiempo completo –aunque con planteles mas reducidos- que articulen actividades de investigación, docencia y vinculación con el medio local.

Estas se presentan a sí mismas como innovadoras frente al modelo de universidad tradicional. El diseño de la organización académica, la oferta disciplinar, la articulación entre docencia e investigación y el gobierno constituyen los ejes en torno a los cuales se plantea la diferencia. Sus proyectos institucionales, a la vez, fueron diseñados con el propósito de responder a las necesidades del contexto del conurbano bonaerense y para dar cuenta de diversas problemáticas, en especial las del desarrollo industrial y la urbana, a fin de atender los requerimientos de la investigación implicadas en dichas temáticas y las demandas de nuevas capacidades profesionales –con tendencias del contexto aún imperantes en la sociedad argentina-.

En esa dirección, las producciones en investigación de los docentes e investigadores de estas universidades, se orientan mas a generar conocimiento como respuesta a las necesidades y demandas locales, constituyéndose en un mecanismo de articulación de las universidades con sus comunidades de pertenencia. La producción en investigación inclusive, es asumida no solo a partir de la publicación de papers, sino como un producto destinado a alimentar las actividades de grado, posgrado, las transferencias y servicios –en especial a la comunidad de pertenencia de la institución.

Ocurre en estos casos que las áreas temáticas en las que estas instituciones tienen sus fortalezas no son las mas relevadas por las bases conocidas (Scopus, por ejemplo). Así, las cifras que se obtienen al consultar esas bases no se corresponden con la cantidad de publicaciones que realizan los investigadores de esas casas de estudio. Los concursos docentes de estas universidades, por otra parte, se estructuran en torno a proyectos de investigación, evaluándose los antecedentes del concursante por el trabajo en determinada línea.

Se advierte –mas allá de las disparidades al interior del sistema universitario argentino- que las producciones de sus docentes e investigadores no tienen como destino, en general, las revistas indexadas en las bases mas relevantes.

Asociación Latinoamericana de Sociología

Lo anteriormente comentado podría llevarnos a pensar que las universidades locales –y por qué no, de la región- deberían estar fuera del alcance del impacto del discurso sobre los rankings universitarios. Y mas aún si la evaluación de la calidad que se realiza aquí enfatiza los proyectos institucionales de cada una de esas universidades. Sin embargo, el discurso de los rankings circula, impacta en las gestiones de muchas de esas universidades –no así en las comunidades académicas, que son las mas refractarias- advirtiéndose que, en algunos casos, ese discurso permea las instituciones bastante mas que lo imaginado. Que es lo que ocurre entonces?

La dimensión performativa del discurso del ranking

Como hemos señalado al comienzo, es posible advertir que los rankings conforman un dispositivo discursivo con capacidad performativa, que se nutre de la apelación al empleo que realizan de las matemáticas y las estadísticas. Viene acompañado, a la vez, por una narrativa que habla de historias de ascenso y caídas. A lo que se agrega la circulación de ese discurso por los medios de comunicación, permitiendo su llegada a un público masivo (Reyes, 2016).

La difusión mediática de los rankings constituye un aspecto importante de este dispositivo, puesto que la noticia es el cambio de posición de las universidades rankeadas, quiénes suben y quiénes bajan, cuáles son las que mejoran y cuáles las que empeoran su calidad, dejando de lado los aspectos asociados a las metodologías y al proceso de construcción de los indicadores destinados a armar el ranking. Cierto es, y se constata con frecuencia, que más allá de las reacciones que suelen generar los rankings y su difusión –muchas de ellas críticas- no dejan de ser reconocidos por algunas universidades que no logran tomar distancia de una concepción sencilla y precaria de calidad asociada a un único patrón de universidad (Unzué, 2015).

Si bien es frecuente hallar manifestaciones de las autoridades universitarias en las que minimizan el impacto de los rankings, éstos tienen mayor importancia que la que se declara públicamente. Se reconoce que el resultado de un ranking, sea este positivo o negativo para la institución, moviliza internamente a las autoridades, sus sistemas de gestión, y se discute en torno al resultado logrado

La pregunta pues es la siguiente: ¿Qué ocurre al interior de las universidades con la aparición pública de los rankings? ¿Cómo se manejan internamente los resultados y qué acciones toman las instituciones?

Las instituciones universitarias en argentina suelen mirar de “reojo” los rankings y frente a ellos expresan actitudes a veces contradictorias según sea el resultadlo logrado. Esto

Asociación Latinoamericana de Sociología

suele constatarse, por ejemplo, en los sitios webs de las universidades en los que se dispone información sobre el lugar ocupado en determinado ranking cuando este es favorable para esa casa de estudios.

Los rankings devienen, de esa manera, en un objeto con fines publicitarios. En aquellos casos donde conviene, contribuyen a posicionar en el imaginario público la calidad lograda por la institución en el último ranking, en la medida de haber mejorado en relación a los anteriores.

Así, pese a que muchas instituciones critican la manera en que estos miden calidad y cuestionan sus resultados, los validan, promoviéndolos como noticia en los distintos formatos de publicidad que utiliza la institución.

La posición en el ranking es empleada como una herramienta por las universidades para competir, en especial, entre aquellas que se consideran a sí mismas dentro de un "mismo rango". En Argentina, la competencia entre instituciones es un elemento que, hasta el momento, había permanecido ajeno al sistema.

Esta atención por la ubicación en los rankings, los cambios de posiciones año a año y la intención –llegado el caso- de mejorar posiciones revela que, aunque no como política institucional, pero si por canales mas informales, las universidades asumen la propuesta de calidad que los rankings proponen. La respuesta positiva de sumarse al ranking y trabajar para aparecer en él es un actuar conforme a las reglas del juego que pone el ranking, favoreciendo el modelo de calidad vigente. (Reyes, 2016). Emerge de esta manera, una primera manifestación de la noción de performatividad.

Una segunda manifestación de la performatividad del discurso del ranking sobre las universidades lo observamos en la manipulación que suele hacerse de ciertos elementos destinados a mejorar algunos indicadores. Si bien no es sencillo constatar esto, puede advertirse en decisiones que en apariencia tienen otro fin, pero que su motivación original es intervenir un indicador que, a priori, era desfavorable. Es presumible que las universidades que cuenten con sistemas de gobierno mas concentrados y centralizados tengan mayores posibilidades de instrumentarlo

Bajo estas circunstancias, el alcance de la dimensión performativa del discurso del ranking se extiende hasta generar un cambio de comportamiento en las universidades, puesto que estas comienzan a desarrollar acciones para mejorar posiciones en los rankings, sesgando el trabajo que tal vez podría realizarse sobre otras dimensiones de la vida universitaria hacia aquello que la puede calificar mejor.

Asociación Latinoamericana de Sociología

La docencia, en este sentido, es objeto de "daño colateral". En relación a la investigación, entre otras actividades de las universidades, aparece claramente subvalorada por los rankings. La mayoría de los rankings internacionales no tiene en consideración adecuadamente la docencia, minimizando con ello la importancia de la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje en la formación de los estudiantes. Y aquellos rankings que sí dan cuenta de ella, se basan en la medición de indicadores que no reflejan adecuadamente la calidad del proyecto educativo de la institución.

En la medida que esta dimensión no aparece efectivamente evaluada, sino aproximada a través de indicadores que representan medidas de eficiencia de procesos docentes (estudiantes por académico, tasa de retención o tasa de titulación, entre otros) las universidades bien pueden no concentrar sus esfuerzos en la mejora de la calidad del trabajo docente, o al menos, no en aquellos ejes que no son objeto de las mediciones de la eficiencia por los rankings conocidos. Por ejemplo, que se aspire a introducir mejoras en los resultados del proceso educativo, antes que en el mismo proceso, además de expresar las amplias limitaciones de estas mediciones, manifiesta el reduccionismo de las funciones de la universidad detrás de estas formas homogéneas de evaluación de la calidad. Esta es otra dimensión del rasgo performativo de este discurso.

Conclusiones provisorias

El concepto de calidad aplicado a la educación superior encierra un conjunto muy diversos de significados. El discurso del ranking, como portador de una noción "global" de calidad irrumpió con fuerza en este ámbito de fronteras cada vez mas porosas y viene impactando de maneras muy diversas en las universidades.

La evaluación de la calidad a nivel local remite a otra idea discutida extensamente dos décadas atrás. Entonces, el discurso de la evaluación se caracterizó por haber depositado en ella una confianza extrema como práctica capaz de mejorar la calidad de las universidades. En Argentina, no obstante, los numerosos conflictos que se expresaron en el origen de esta práctica, asociados a varios aspectos de la Ley de Educación Superior, plantearon un escenario de cierta debilidad y abrieron paso a un modo un tanto acotado de desarrollo de la evaluación. Si bien no podría ni debería ser soslayada la relevancia que posee la evaluación para conocer, comprender y cambiar aquello que se está valorando, necesita ser revisada frente a una realidad que se ha modificado.

Asociación Latinoamericana de Sociología

El contexto en el que las universidades desempeñan sus funciones hoy ha cambiado indudablemente, al menos en relación al de los años noventa. Las universidades están claramente mas internacionalizadas y las reglas y criterios del mundo global se incorporan con diferentes grados de selectividad, no solo entre universidades, sino también entre disciplinas. Los rasgos heterogéneos del sistema universitario argentino, sirven también para comprender que algunas universidades tengan mayor adaptación que otras a esas reglas y criterios.

Los criterios globales que redefinen a la universidad, si bien no aparecen explícitamente planteados en los rankings, se entrevén en la forma en que los indicadores se construyen. Aspiran a modelar una universidad de investigación, de acuerdo a parámetros construidos en los países centrales y para otras necesidades. Nuestras sociedades le han otorgado misiones a la universidad y le han dado un lugar en la sociedad que solo el debate democrático puede modificar.

Mas allá de las diferencias al interior del sistema universitario argentino, en él se observa que las producciones de gran parte de sus investigadores –por razones disciplinares, por pertenencia a instituciones con misiones ajustadas al medio local, o por no ser determinante para progresar en la carrera docente- no están dirigidas a ingresar al circuito “mainstream” de publicaciones, y por lo tanto, difícilmente integren las bases con las que las grandes consultoras construyen los sistemas de rankings. Debilita eso la calidad de nuestras universidades? Si existen problemas de calidad en ellas, no deben encontrarse las razones en la escasez de papers locales en tales bases

El discurso de calidad de los rankings, como vimos, tiende a producir en la realidad la noción de calidad que describe, la idea de universidad que propone. En eso radica su performatividad. Las universidades, incómodas y desprovistas de herramientas similares a los de los medios de difusión masiva para someter a crítica ese discurso, aceptan que los rankings llegaron para quedarse y lentamente van haciendo permeables sus fronteras a la idea de calidad del ranking, ajustando en algunos casos sus decisiones, a los imperativos de ese discurso. Las universidades van enfocando sus esfuerzos en mejorar sus resultados en aquellas dimensiones e indicadores que dan puntos para el ranking. Esas decisiones tomadas de manera explícita, dejan al descubierto la existencia de otras que, de manera implícita, conducen a que se descuiden o desatiendan áreas de la vida universitaria que pueden representar aspectos fundamentales del quehacer universitario, como la docencia, pero que no inciden significativamente en la puntuación para un ranking.

Asociación Latinoamericana de Sociología

Reconocer la singularidad de los proyectos institucionales es un elemento diferenciador significativo frente a un discurso que pretende homogeneizar un modelo ajeno. Como lo es también reconocer las diferencias nacionales: o acaso todos los países tienen las mismas políticas hacia sus universidades? O esperan lo mismo de ellas? Si se refuerzan las dimensiones institucionales o las políticas públicas nacionales hacia las universidades al momento de plantear la calidad, ¿es posible rankearlas?

En esta misma dirección, si cabe una definición de calidad ésta debe ser considerada en relación a un posicionamiento contextual, histórico y relacional que, respetando y asumiendo un diálogo crítico con algunas tradiciones, surja como una construcción social y política en el marco de opciones y decisiones. Ese posicionamiento, de manera solidaria, influye al momento de definir cómo esa calidad es evaluada, puesto que los estándares, instrumentos y dispositivos de evaluación son también provisorios porque son construcciones sociales de ésta.

Bibliografía

Acosta Silva, A. (2002): Ensamblajes conflictivos: políticas públicas y reformas universitarias en México 1982-1992: el caso de la Universidad de Guadalajara, Universidad de Guadalajara, México

Araujo, S. (2014): “La evaluación y la Universidad en Argentina: políticas, enfoques y prácticas”, en Revista de la Educación Superior Vol. xliii (4); No.172, p. 57-77.

Bambozzi, E. (2011): “Calidad Educativa en el ámbito de la Educación Superior Universitaria: el caso de la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Católica de Córdoba”, en Revista de Educación, Año 2, Nº2, pp. 97-108

Barsky, O. (2014): La evaluación de la calidad académica en debate: los rankings internacionales de las universidades y el rol de las revistas científicas, Buenos Aires, Ed. Teseo, Universidad Abierta Interamericana.

Beigel, F. (2015): “Culturas (evaluativas) alteradas”, en Revista Política Universitaria, IEC-CONADU, N° 2, pp 12-22

Brisolla, S. (2010): “Rankings de universidades: ¿para qué y cómo construirlos?”, Los foros de CTS, Edición especial 2015 - Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad –CTS, pp. 79-84. Disponible en: https://bit.ly/34fM2Bt.

CONEAU (2012): La CONEAU y el sistema universitario argentino: Balance 2006-2011, Ministerio de Educación, Argentina.

CONEAU (1997): Lineamientos para la Evaluación Institucional, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Argentina

Asociación Latinoamericana de Sociología

Del Bello, J.C: (2002): “Desafíos de la política de educación superior en América Latina: Reflexiones a partir del caso Argentino con énfasis sobre la evaluación para el mejoramiento de la calidad” en LCSHD Paper Series, N° 70, Department of Human Development, World Bank.

Fernandez Lamarra, N. (2007): “Educación Superior y Calidad en América Latina y Argentina. Los procesos de evaluación y acreditación”, Eduntref.

Krotsch, P. (2001) “El proceso de formación e implementación de las políticas de evaluación de la calidad” en Repensando la Educación Superior, A. Chiroleu (org), pp 43-67

Pérez Rasetti, C. (2015): “En contra de los rankings de universidades: el marketing pretencioso”, Los foros de CTS, Edición especial 2015 - Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad –CTS, pp. 75-78. Disponible en: https://bit.ly/2Sdhcnr.

Reyes, C. (2016): “Medición de la calidad universitaria en Chile: la influencia de los rankings”, en Revista Calidad de la Educación, N° 44, pp. 158-196

Suasnábar, C. (2012): “La larga marcha de una nueva/vieja idea: de la “calidad” como problema a la “evaluación de la calidad” como forma de regulación”, en Política Universitaria en la Argentina: revisando viejos legados en busca de nuevos horizontes, Chiroleu, A; Suasnábar, C; y Rovelli, L (comps) IEC-UNGS, pp 99-119

Unzué, M. (2015: “La compleja articulación entre políticas públicas y Universidad”, en Revista Política Universitaria, IEC-CONADU, N° 2, pp 22-26

Asociación Latinoamericana de Sociología

Universidades e latino-americanismo(s) no Brasil

Lília G. M. Tavolaro

Flávia Lessa de Barros

Refletir sobre a universidade e sua agência em processos de formação, consolidação, mas também contestação e transformação de significados sociais e simbólicos e de concepções de mundo hegemônicas é tarefa imprescindível às Ciências Sociais, principalmente no atual contexto, marcado pela ofensiva de políticas neoliberais que impactam sobre a gestão das instituições públicas de produção do conhecimento, sua missão e sua cultura política organizacional (Delgado, 2009).

No tocante à América Latina e, mais especificamente, ao Brasil, a esse contexto que podemos chamar estrutural soma-se atualmente um de ordem conjuntural caracterizado pela ascensão de um governo de extrema direita, autoritário e conservador, com forte apoio popular. Além de dar continuidade e aprofundar as políticas neoliberais privatistas, a atual gestão declarou uma verdadeira guerra cultural às instituições públicas de produção do conhecimento, ensino e pesquisa, com consequências práticas reais - para além do nível retórico – sobre a produção científica e tecnológica. Isso se reflete, por exemplo, em cortes significativos de investimentos na educação e nas instituições de pesquisa, em especial em áreas consideradas não prioritárias segundo a ótica do mercado, tais como as áreas de Ciências Humanas, Sociais, e da Literatura, Letras e Artes.

A crise sanitária e epidemiológica provocada pela pandemia do novo coronavírus (SARS-COV-2 ou COVID-19) sobrepõe-se de forma avassaladora a esse quadro estrutural e político conjuntural e imiscui-se com ele, impondo novos desafios às universidades e às instituições de ensino e pesquisa de modo geral, em especial às instituições públicas de ensino superior que, no Brasil, são também as principais responsáveis pela pesquisa básica e aplicada.

É esse o cenário no qual situamos, a seguir, nossa análise acerca do protagonismo do campo acadêmico-científico - em especial das universidades públicas – na promoção e produção do conhecimento e difusão de informação sobre a América Latina no Brasil. Com base em um levantamento de 181 iniciativas institucionais que tem América no país, observamos que a produção do conhecimento sobre a América Latina experimentou um período particularmente prolífico entre os anos 2000 até a metade dos

Asociación Latinoamericana de Sociología

anos 2010, tendo encontrado abrigo e sido gestada, sobretudo, nas instituições de ensino superior, em especial nas universidades públicas brasileiras. Traçamos um perfil das iniciativas institucionais latino-americanistas por elas abrigadas, que nos permite identificar uma variedade de agendas, representações e narrativas sobre América Latina presentes nesse campo, e que nos conduz a empregar latino-americanismo***s*** no plural, aqui compreendido como *perspectiva especializada em América Latina* (Barros e Tavolaro, 2017:61). Salientamos a correspondência e interconexão entre a produção do conhecimento sobre a América Latina pelas instituições acadêmicas e a multiplicação de processos alternativos de integração na região no mesmo período. Por fim, avaliamos os limites à produção acadêmica do conhecimento sobre América Latina na contemporaneidade, face aos obstáculos impostos à universidade, decorrentes dos aspectos estruturais e conjunturais supracitados.

O protagonismo das universidades no campo de produção e difusão do conhecimento e informação sobre a América Latina no Brasil

De acordo com o levantamento que realizamos através de busca em sites da internet entre os anos de 2016 e 2019[1], há atualmente no Brasil 181 iniciativas institucionais que produzem e difundem conhecimento e informação sobre a América Latina. São muitos e variados os tipos de formato institucional[2] dessas iniciativas, que não se restringem ao campo acadêmico-científico, mas que também envolvem os campos religioso, artístico- cultural, da militância sócio-política ou das organizações de caráter consultivo e de assessoria especializada (Barros e Tavolaro, 2017: 63).

Contudo, nesse conjunto variado, é notório o protagonismo das iniciativas acadêmicas, especialmente aquelas vinculadas a instituições de ensino superior. Das 181 iniciativas mapeadas, 128 (70%) são iniciativas acadêmicas vinculadas a instituições de ensino superior, com destaque para as universidades públicas as quais correspondem a 81% das instituições brasileiras de ensino superior que abrigam iniciativas voltadas para a produção do conhecimento sobre a América Latina.

Conforme atestam os indicadores de distribuição geográfica, são as instituições de ensino superior - e em especial as universidades públicas federais – que garantem a presença de iniciativas institucionais que produzem e difundem conhecimento e informação sobre a América Latina por todas as regiões do Brasil, o que aponta para seu importante papel difusor do conhecimento sobre a América Latina no país. Pois, ainda que se verifique uma maior concentração de iniciativas de todos os tipos

Asociación Latinoamericana de Sociología

(acadêmicas e não acadêmicas) nas regiões sul e sudeste (que juntas abrigam 68% das iniciativas selecionadas), a distribuição de instituições de natureza pública e privada se dá de forma mais equânime apenas no estado de São Paulo (onde 9 iniciativas institucionais são privadas e 15 são públicas). Nos demais estados, é notória a importância do setor público, o que se pode atribuir, em grande parte, à presença das IESs públicas em todos os estados da federação, em especial as universidades públicas federais, algumas criadas e outras ampliadas graças ao Programa de Restruturação e Expansão das Universidades Federais (Reuni) implantado em 2007[3].

Importante salientar, contudo, que as instituições brasileiras de ensino superior abrigam um conjunto variado de tipos de iniciativas institucionais latino-americanistas, no qual predominam os grupos de pesquisa (76), seguidos de núcleos, laboratórios e observatórios (que ao todo somam 24 iniciativas), revistas (12), e centros (7). Se desconsiderarmos as iniciativas compreendidas pela UNILA, identificamos apenas 2 programas de pós-graduação, 3 institutos e 1 departamento com foco especializado em América Latina. Esta variedade de tipos, com forte predominância dos grupos de pesquisa, se traduz em graus também variados de consolidação institucional que impactam sobre sua capacidade efetiva de promover e difundir a produção do conhecimento sobre a região no país.

De acordo com nosso mapeamento, é principalmente através de grupos de pesquisa - a maior parte deles (88,2%) vinculados a instituições públicas de ensino superior – que se dá a produção de conhecimento sobre a América Latina no Brasil. Eles constituem o tipo de formato institucional de maior destaque em nosso conjunto total de iniciativas, em termos quantitativos: das 181 iniciativas institucionais mapeadas, 76 (42%) são grupos de pesquisa registrados no diretório do Conselho Nacional de Desenvolvimento Cientifico e Tecnológico (CNPq), vinculado ao Ministério da Ciência, Tecnologia e Inovações[4].

Considerando que os grupos de pesquisa levantados são, conforme os critérios de seleção adotados na pesquisa[5], iniciativas institucionais que produzem e difundem conhecimento e informação sobre a América Latina localizados em programas, departamentos, faculdades, institutos e universidades que não tem foco latino-americanista, é possível dizer que, dada a sua importância numérica e grau de capilaridade (apesar de se concentrarem nas regiões sul e sudeste, eles estão presentes em todas as regiões do país), eles dispõem de forte potencial semeador deste

Asociación Latinoamericana de Sociología

conhecimento, onde ele é ainda ausente ou marginal.

Por outro lado, pelo fato de operarem em um nível de estrutura institucional menos consolidada, os grupos de pesquisa são também mais vulneráveis e mais sujeitos a descontinuidades, ainda que, no tocante ao grau de continuidade de suas atividades, haja variação entre eles. Os grupos de pesquisa são, depois das revistas, o tipo de formato institucional com maior ocorrência de descontinuidade dentre as iniciativas identificadas: além de formarem, juntamente com as revistas, a maior parte (71%) do conjunto de iniciativas excluídas de nosso conjunto total - ou por não possuírem foco latino-americanista (apesar de apresentarem América Latina ou correlato no nome) ou por não estarem mais operantes - 47 grupos identificados foram excluídos do diretório do CNPq.

Diferentemente de iniciativas com dotação orçamentária de fluxo contínuo (mesmo que reduzida) e estrutura organizacional mais consolidada, os grupos de pesquisa dependem amplamente de recursos das agências governamentais de fomento à pesquisa, através de participação em editais por meio de submissão de projetos. Nossos dados qualitativos mostram que para a grande maioria dos líderes dos grupos de pesquisa, os recursos financeiros provenientes de suas próprias instituições de vinculação são insuficientes ou inexistentes[6].

No que diz respeito às parcerias e redes – outro importante indicador do potencial difusor do conhecimento sobre América Latina por parte dessas iniciativas – nossa pesquisa revelou que prevalecem entre os grupos de pesquisa as redes e parcerias nacionais e regionais dos pesquisadores mediante atuação individual em grupos de trabalho ou de apresentação individual regular de resultados de pesquisa em fóruns e associações latino-americanistas, organização de colóquios e seminários internacionais, ou publicações conjuntas. São raros – pela sua própria estrutura organizacional e posição no organograma das instituições de ensino superior - os convênios, cátedras ou intercâmbios acadêmicos dos grupos de pesquisa com instituições acadêmicas de outros países da região e do mundo. Também não são comuns, nesse conjunto de iniciativas, as parcerias com instituições do setor privado ou público (não governamental ou governamental)[7].

Isso não quer dizer que os grupos de pesquisa estejam necessariamente impedidos, devido à sua vulnerabilidade institucional, de assessorar ou exercer algum tipo de cooperação com instituições governamentais ou não governamentais, não acadêmicas,

Asociación Latinoamericana de Sociología

ou que envolva a participação direta na articulação de uma agenda regional de integração. Nesse sentido, vale a pena mencionar como exemplo o **Grupo de Pesquisa Formação de Professores no Mercosul/Cone Sul, vinculado à UFRGS, criado em 1993,** que reúne professores e pesquisadores de várias universidades brasileiras e outros seis países do Cone Sul com objetivo de consolidar uma agenda de formação básica comum para a região (fonte: fichas GPs). Do mesmo modo, o **Grupo Lazer, Brasil e América Latina (OTIUM), vinculado à UFMG**, nasceu de um projeto de pesquisa sobre lazer e tempo livre na América Latina, com apoio do Ministério do Esporte e do SESI/DN, que congregou 16 participantes de 8 países latino-americanos com vistas a ampliar o diálogo sobre conhecimentos e experiências teórico-práticas sobre lazer na AL.

Também não se deve desconsiderar o papel difusor dos grupos de pesquisa mediante sua atuação na formação e capacitação, por via de orientação de projetos de iniciação científica, dissertações e teses, voltadas para pensar questões e problemas pertinentes à América Latina. Suas atividades são, contudo, em grande parte, dedicadas à realização de pesquisas e publicações, cujo alcance é condicionado basicamente à difusão de sua produção bibliográfica no formato de artigos através de periódicos acadêmicos especializados.

Nossa pesquisa indica que além dos grupos de pesquisa, são nas universidades públicas que são gestados a maioria dos poucos periódicos e revistas com foco especializado na América Latina, o que também confirma a relevância dessas instituições no que diz respeito à difusão do conhecimento especializado sobre a região no Brasil. Conforme pudemos observar, do total de 32 periódicos identificados (inclusive aqueles que consistem em atividades compreendidas de outras iniciativas com foco latino- americanista, mapeadas na pesquisa) 79,4% são vinculados a instituições de ensino superior de natureza pública e de livre acesso na Internet, os quais veiculam artigos principalmente em português e espanhol.

De acordo com nosso levantamento, os periódicos com foco na América Latina (inclusive os não acadêmicos) que não estão abrigados por outras iniciativas latino-americanistas se restringem, no entanto, a apenas 14 das 181 iniciativas institucionais identificadas, sendo que a maior parte ou não é avaliada ou não recebe uma boa avaliação pelo sistema de avaliação da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - CAPES[8].

Asociación Latinoamericana de Sociología

Conforme pudemos apurar a partir dos questionários enviados a todas as revistas/periódicos selecionados na pesquisa, prevalece entre a maioria dos editores que responderam à pesquisa a percepção de que os critérios de avaliação das revistas e periódicos são desfavoráveis à produção do conhecimento sobre a América Latina. Considera-se que, apesar da pesquisa e estudos sobre a região ser um campo em expansão no país, ainda predominam a desvalorização deste enfoque pelas agências de fomento à pesquisa e à educação e a falta de estratégia e apoio dessas agências à integração regional.

Este quadro em ampla medida desfavorável aos periódicos e revistas com foco latino-americanista tem um efeito circular sobre seu impacto como meio difusor deste tipo de conhecimento, já que a baixa avaliação pelos órgãos competentes leva os investigadores latino-americanistas a publicarem suas pesquisas em periódicos/revistas de suas respectivas áreas de conhecimento, sem foco na América Latina, o que, por sua vez, corrobora para a invisibilidade e baixa avaliação dos periódicos com foco na região.

Latino-americanismos no campo acadêmico

Conforme já sugerimos anteriormente, o latino-americanismo é termo usualmente associado, sobretudo em determinados meios intelectuais e da militância política, a projetos latino-americanos de regionalização e integração anti-imperialistas que, em geral, nortearam movimentos de resistência na América Latina e Caribe em prol do desenvolvimento econômico e social da região e da auto-determinação dos povos (Barros e Tavolaro 2017, p. 61). No âmbito da agenda integracionista anti-imperialista, América Latina não é apenas tomada como espaço geográfico ou posição geopolítica, mas também como uma perspectiva que requer e propicia abordagens alternativas acerca dos processos sociais relacionados à modernidade e aos seus projetos corolários de desenvolvimento e democracia, mais afeitos à promoção da cidadania e dos direitos humanos e sensíveis aos problemas da região. Nesse sentido é que o investimento nas áreas científica e tecnológica e da educação – para além das políticas econômicas e políticas - é visto por projetos de integração como estratégico e fundamental para a sua realização (Perrota 2013, p. 815).

No entanto, de acordo com as informações que levantamos sobre o conjunto de iniciativas acadêmicas (vinculadas e não vinculadas às IESs) identificadas em nossa pesquisa, o latino-americanismo entendido como conhecimento especializado sobre,

Asociación Latinoamericana de Sociología

desde e /ou para a América Latina, compreende campos variados e relativamente polissêmicos, que se referem à região não só a partir de diferentes áreas e subáreas com suas respectivas abordagens e perspectivas, temas e problemas, como também dão a ela significados distintos.

Além da variedade de tipos de formato institucional, com capacidades diferenciadas de articulação de agendas regionais, a produção do conhecimento e informação sobre a América Latina no Brasil nas universidades se dá a partir de diferentes áreas e subáreas: Artes, Comunicação, Letras, História, Ciência Política, Educação, Arquitetura e Urbanismo, Relações Internacionais, Sociologia, Direito, para mencionar apenas algumas.

É certo, no entanto, que dentre as iniciativas institucionais vinculadas a IESs predominam as áreas de Ciências Humanas e Ciências Sociais Aplicadas que juntas, somam 93 das 128 iniciativas selecionadas neste conjunto. Destacam-se também as subáreas de Ciência Política e História, que combinadas correspondem 56 (44%) do total de iniciativas vinculadas a IESs. Sociologia aparece em quinto lugar – depois de Letras, Direito e Comunicação - como subárea de concentração das iniciativas vinculadas a IESs que produzem e difundem conhecimento e informação sobre América Latina no Brasil. Este dado é surpreendente, sobretudo se considerarmos que a Associação Latino-Americana de Sociologia (ALAS) é a primeira associação regional de Sociologia do mundo, e contou com a participação ativa de intelectuais e pesquisadores brasileiros não só em sua fundação, mas na sua gestão ao longo de todos os seus anos de existência. Entretanto, é sintomático de certo descolamento dos sociólogos brasileiros da Sociologia latino-americana (Barros e Martins 2011, p. 166) e do predomínio, nesta disciplina, de abordagens e perspectivas ainda fortemente centradas na Europa e nos Estados Unidos ou no que se veio a chamar pensamento social brasileiro.

É verdade que se considerarmos as iniciativas vinculadas a IESs que são classificadas como multidisciplinares ou interdisciplinares, Sociologia se destaca juntamente com a História como uma das 6 principais áreas com maior ocorrência nas iniciativas multi e interdisciplinares. São poucas, contudo, as iniciativas vinculadas a IESs classificadas nestas áreas (apenas 14%), embora a maioria delas considere muito relevantes as perspectivas e abordagens inter e multidisciplinares para as pesquisas e estudos com foco especializado em América Latina[9].

Asociación Latinoamericana de Sociología

Por outro lado, há que se destacar que nenhum dos grupos de pesquisa selecionados na pesquisa foi classificado como inter ou multidisciplinar, já que o diretório do CNPq (base de dados que utilizamos para mapear os grupos latino-americanistas) inviabiliza essa possibilidade[10]. Conforme instruções do Diretório, os grupos de pesquisa são obrigados a identificar uma área disciplinar que predomine em suas atividades, mesmo que eles desenvolvam abordagens e perspectivas inter e multidisciplinares.

A diversidade, sobretudo, na frequência de subáreas identificadas no campo acadêmico de produção do conhecimento sobre a América Latina no Brasil se traduz também em um leque relativamente variado de enfoques sobre questões e problemáticas contempladas pelas iniciativas vinculadas à IESs que produzem conhecimento sobre a América Latina.

Para além do foco em integração regional e regionalização – contemplado por cerca de um terço das iniciativas vinculadas a IESs - “democracia” e “desenvolvimento” também despontam como temas transversais relevantes, abordados sob diferentes prismas, muitas vezes relacionados a problemáticas mais específicas tais como movimentos sociais e cidadania, relação capital-trabalho, justiça e direitos humanos, colonialismo, sexismo, racismo, novo constitucionalismo, questões urbanas, dentre outras.

Se nos restringirmos apenas aos grupos de pesquisa, núcleos, laboratórios, e observatórios – que constituem a esmagadora maioria das iniciativas vinculadas a IESs - é possível observar que, para além dos temas da integração, democracia e desenvolvimento, destacam-se as pesquisas sobre o pensamento e a teoria social latino- americana a partir de referenciais não só da área de Ciências Sociais, mas também da História, Letras e Comunicação. O mesmo se observa quanto às questões relativas à identidade étnica e racial, ao colonialismo, cidadania, direitos humanos, políticas públicas, e processos de globalização que são objeto de perspectivas diversas empregadas pelas iniciativas a partir de suas respectivas áreas e subáreas.

Há, contudo, algumas perspectivas teóricas e paradigmáticas que, embora não sejam necessariamente mais destacadas em termos quantitativos, encontram aderência em diferentes áreas e subáreas das iniciativas vinculadas às instituições de ensino superior, são eles: os Estudos Culturais, Pós-Coloniais, e Decoloniais, os estudos de gênero e teorias feministas assim como o legado do pensamento crítico latino-americano e, em especial, da teoria marxista da dependência.

Asociación Latinoamericana de Sociología

Quanto às iniciativas deste campo voltadas para a temática da integração regional e regionalização, prevalece o enfoque sobre o Cone Sul e o Mercosul, também abordados a partir das teorias das Relações Internacionais, da Ciência Política, Economia e do Direito Internacional.

Nossos dados revelam, portanto, que essa variedade de perspectivas e abordagens, temas e problemas reflete um campo relativamente diverso quanto às áreas e subáreas do conhecimento a partir das quais se produz conhecimento sobre a América Latina; o que, por sua vez, enseja diferentes tipos de análises e metodologias empregadas e, consequentemente, diferentes formas de se construir o objeto de pesquisa, mesmo que possa haver interfaces e convergências epistemológicas entre elas. Este quadro relativamente diverso se traduz e, por sua vez, reverbera diferentes concepções e significados de latino-americanismo.

A partir das respostas de 46 dos 60 líderes de iniciativas acadêmicas (vinculadas e não vinculadas a IESs) à pergunta feita no questionário qualitativo da pesquisa[11] sobre como definem “latino-americanismo” e uma agenda de produção de conhecimento com “perspectiva “latino-americanista”, é possível observar que são recorrentes as concepções de latino-americanismo como valorização das teorias, saberes e metodologias desenvolvidas a partir da experiência societal latino-americana e, em alguns casos, como ferramenta indispensável à soberania da região. Eis algumas respostas que refletem este tipo de abordagem:

"Uma perspectiva que ofereça uma visão contra-hegemônica da História do Jornalismo da região."

“Latinoamericanismo” significa o compromisso e a valorização da integração latino- americana como sendo um direito dos povos que habitam este continente. Tal como preconizavam pensadores como Manoel Bomfim, Darcy Ribeiro, José Inácio de Abreu e Lima, Manuel Ugarte, além do próprio Eduardo Galeano. No nosso caso, nossa missão é pensar como esta integração seria possível no campo da comunicação”

“Perspectivas latino-americanas que apresente um contraponto ao eurocentrismo (projeto decolonial).”

“Produção de conhecimento, ações e políticas públicas com base na realidade latino-americana, buscando emancipação e cidadania da população da região."

Asociación Latinoamericana de Sociología

“Usamos o latino-americanismo para designar um espaço geográfico que conforma a Pátria Grande pensada por Bolívar. Assim que nossa perspectiva é trazer discussões sobre esse espaço, no âmbito do pensamento crítico."

"Latino-americanismo: valorização do saber/ conhecimento/ epistemologia/ produção cultural de nosso subcontinente; Agenda de produção do conhecimento: nós visibilizamos conteúdos que contemplem a visão local, não as perspectivas externas sobre nossos temas e problemática, de forma a buscar informações com fontes que, de preferência, estejam na Venezuela para tratar das problemáticas envolvendo o país, sem recorrer a analistas estadunidenses ou europeus, como é praxe no jornalismo hegemônico."

"Consideramos as teorias que emerjam do contexto latino-americano, com preferência para autores(as) da região e com foco na descolonização do saber, do ser e do conhecimento."

Por outro lado, há também quem defenda que se trata apenas de uma delimitação espaço-territorial para a investigação de temas e problemas comuns, a partir dos quais também se possam produzir análises originais e próprias à região, conforme sugerem as seguintes respostas:

"A perspectiva latino-americanista tem como foco pesquisar e dar a conhecer as questões inerentes às realidades dos países do continente, suas diferenças e conexões."

"Latino-americanismo são os estudiosos que tem a região da América Latina como interesse de estudo."

“No nosso caso é simplesmente uma delimitação espacial, mas que dialoga com a noção de transnacionalização"

Em alguns casos, frisa-se inclusive que concebê-lo de outra forma é, conforme ilustram respostas a seguir, dotar de conteúdo ideológico abordagens acadêmico-científicas:
"Não funciona. Mesmo porque o latinoamericanismo seguido à risca levou governos a instituírem ditaduras na América Latina. Temos como exemplo a Venezuela e tb quase aconteceu na Bolívia. O latinoamericanismo tem se misturado com a ideologia marxista e não deveria ser este o seu objetivo . Essa mistura se percebe, inclusive, em muitos estudos acadêmicos e científicos sobre a própria região. O latinoamericanismo não deveria ser um braço ideológico do marxismo e de nenhuma outra ideologia, mas é o que tem sido."

"Latino-americanismo é um mito. O foco da revista é de uma perspectiva regional em termos de política comparada, não baseada em uma perspectiva ideológica."

Asociación Latinoamericana de Sociología

"Não trabalhamos esses conceitos na revista."

Outros adotam uma abordagem cética em relação ao termo e preferem ainda tomá-lo como categoria a ser analisada e não como ponto de partida de análise, por entenderem que se trata um conceito diretamente associado a determinadas agendas políticas e que como tal é disputado e contraditório:

"Latinoamericanismo" é um termo que não costumo utilizar, uma vez que foi construído a partir de percepções de identidade que tenho dúvidas, mas uma agenda de produção de conhecimento com perspectiva latino-americano eu entendo por pesquisas sobre temas latino-americanos ou a partir de perspectivas teóricas latino-americanas."

"Não acho esse conceito muito produtivo, pelo menos para a minha pesquisa. No caso da historiografia da arquitetura, ele me parece mais propenso a conservar algumas mistificações que a ensejar novas interpretações. Penso, como Marc Bloch, que toda a história é universal. A questão está nas condições que tem o historiador para aplicar os seus instrumentos. A perspectiva latino-americana é para mim um ponto de vista, uma plataforma privilegiada de observação, que tem a ver com o lugar onde me encontro, como pesquisadora. Acho que uma agenda de produção de conhecimento com perspectiva Latino-americana interessa se ela for capaz de identificar problemáticas comuns."

Latino-americanismos e integração regional no campo acadêmico

Chama atenção a profusão de iniciativas com foco na região a partir dos anos 2000, tendência que se mostra ascendente até meados dos anos 2010, período que também coincide com emergência na região de novos e alternativos projetos de integração (como ALBA, UNASUL e CELAC, criados em 2006, 2008 e 2010, respectivamente), muitos dos quais contaram com o Brasil como ator estratégico. Nossos dados sugerem que não se trata, no entanto, de mera coincidência. Os projetos e processos de regionalização e integração regional ensejaram uma importante produção do conhecimento sobre e desde a América Latina que, no Brasil, se materializou na proliferação de iniciativas institucionais voltados especificamente para temas e problemas diretamente pertinentes a esses processos e que encontraram na academia seu principal abrigo. Integração regional aparece como foco principal no nome e/ou missão de 36% das iniciativas vinculadas a instituições de ensino superior, sendo que a grande maioria destas iniciativas (56%) foi criada a partir da década de 2000. Ou seja, cerca de um terço das inciativas institucionais vinculadas a instituições de ensino superior não só se dedicam à temática da integração como se propõem a promover a integração regional através de redes e cooperação acadêmicas ou de projetos que visam contribuir diretamente para o desenvolvimento econômico, político e social da

Asociación Latinoamericana de Sociología

região como um todo.

Ao analisarmos dados disponíveis sobre histórico, missão, parcerias e redes das iniciativas institucionais vinculadas a IESs que produzem conhecimento sobre AL no Brasil, observamos que várias dessas iniciativas buscam atuar como agentes estratégicos de integração não só no âmbito acadêmico-institucional, por meio de relações de cooperação, parcerias, intercâmbios e redes com universidades, associações e pesquisadores de outros países da região, mas também através de projetos de extensão que envolvem cursos de capacitação de agentes públicos e privados, consultoria e assessoria a formadores de políticas públicas e de opinião, e parcerias de diversos tipos com agências governamentais e não governamentais.

Dentre os principais aspectos que compõem a agenda das iniciativas selecionadas que são vinculadas a IESs, destacam-se, sobretudo: i) promover atividades de pesquisa sobre questões pertinentes à América Latina, ii) promover o intercâmbio cultural e científico e o diálogo e cooperação com pesquisadores e intelectuais de outros países da América Latina, iii) colaborar com a divulgação e valorização no país do conhecimento produzido sobre a América Latina por autores e intelectuais latino-americanos, iv) contribuir para a formação especializada, voltada para a compreensão e debate de questões e problemas comuns à região com base em referenciais teóricos e paradigmáticos latino-americanistas.

Em alguns casos, a essa agenda mais estritamente acadêmica soma-se o propósito explícito de subsidiar e promover a integração regional. Nesse sentido, merece destaque a criação da Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA), que tem como uma de suas principais missões a integração latino-americana através do conhecimento e a cooperação solidária entre os países da região (Trindade, 2008 *op cit* Barros e Tavolaro, 2017:69). Assim como a UNILA, identificamos outras iniciativas acadêmicas que apontam como um de seus objetivos fundamentais, contribuir para a integração da América Latina.

Esse é caso, por exemplo, do **Centro de Integração do Mercosul (CIM)** vinculado à Universidade Federal de Pelotas – RS que, além de estudar a integração entre os países do Mercosul, se prontifica a: i) “ser um ponto de informações entre empresas, sobre produtos, serviços e oportunidades de negócios nos países do Mercosul; ii) assesso(rar) entidades públicas e privadas, a partir de programas relacionados à integração e desenvolvimento regional e iii) estimu(lar) a relação cultural entre Brasil e países do

Asociación Latinoamericana de Sociología

Mercosul”[12].

O **Instituto de Estudos da América Latina (IAL**), vinculado à Universidade Federal de Pernambuco, por sua vez, estabelece como meta “promover amplas e diversas formas de integração regional” e “prestar assessoria e consultoria a órgãos públicos, privados e às organizações não governamentais na área de sua atuação” [13].

Do mesmo modo, o **Núcleo de Estudos para a América Latina (NEAL)** da Universidade Católica de Pernambuco assume como compromisso promover “pesquisas, seminários, cursos e publicações, visando ao desenvolvimento e à integração da América Latina. Foi fundado em 1999 pela Universidade Católica de Pernambuco, pioneira em iniciativas pela integração de nosso Continente, que em 1991 realizava um grande Seminário internacional sobre a integração Brasil-Argentina, já antecipando vários aspectos da problemática atual do Mercosul. Além de ser um Centro de Altos Estudos e de colaboração interuniversitária e internacional, o Neal tem como compromisso promover a conscientização e o progresso da América Latina - assim como do Nordeste e do Brasil - em meio aos desafios da globalização que atravessamos”[14].

O **Laboratório de Políticas Públicas e Territórios Fronteiriços (LABPOLITER), vinculado à Universidade Federal do Pampa** “objetiva criar uma instituição de planejamento regional, que envolva atividades relacionadas ao ensino, pesquisa, extensão, como instrumentos estratégicos para a melhor gestão pública do território, onde instiga-se inserir a Universidade no processo de proposição e interpretação de políticas públicas, objetivo este que busca contribuir com a governança territorial, inclusão social, na constituição de redes colaborativas e de novos arranjos produtivos regionais”[15].

O **Programa de Pós-Graduação Interunidades em Integração da América Latina**, da Universidade de São Paulo, nasceu da necessidade de se criar um espaço de reflexão e pesquisa sobre processos políticos, econômicos, e sócio-culturais da região face aos desafios impostos à integração latino-americana[16].

Por fim, é importante destacar também os esforços do **Fórum Universitário do Mercosul,** uma rede de pesquisadores vinculados a universidades de diversos países da América Latina criado em 2000 para superar a fragmentação na área do conhecimento sobre a região e promover, através de seus congressos anuais, a

Asociación Latinoamericana de Sociología

integração e cooperação entre pesquisadores latino-americanos com intuito não só de pensar critica e teoricamente as problemáticas relacionadas aos processos de integração regional, mas fazê-lo também com o propósito de proporcionar alternativas prospectivas para uma integração contra-hegemônica, capaz de promover a autonomia e emancipação da região na ordem global[17] .

Ainda que várias dessas iniciativas façam referência direta ao propósito de contribuir para a integração da América Latina, elas não compartilham necessariamente um mesmo sentido de latino-americanismo, já que também partem de concepções assim como subsidiam projetos distintos de integração regional.

Por um lado, há aquelas iniciativas cuja ênfase recai sobre uma agenda mais estritamente acadêmico-científica, que busca a interlocução e cooperação entre os pesquisadores de países latino-americanos para o aprimoramento e aprofundamento das análises acerca dos problemas comuns à região. E há outras mais explicitamente voltadas para a defesa da soberania da região. Todas elas atuam com capacidades também diferenciadas de difusão e articulação mediante parcerias e relações de cooperação regional e internacional, conforme seu nível de consolidação institucional e os recursos de que dispõem em termos não só financeiros, mas também em termos de apoio- técnico administrativo e infraestrutura

Perspectivas da produção do conhecimento sobre a América Latina no Brasil face à conjuntura atual e seus impactos sobre o ensino superior

Apesar da evidente multiplicação das iniciativas vinculadas às IESs com foco em América Latina nas duas últimas décadas, os dados coletados a partir do questionário revelam que prevalece entre os agentes desse campo do conhecimento a avaliação de que há poucos incentivos para que este prospere.

Por um lado, mais da metade (37 dos 60) pesquisadores e/ou docentes que coordenam ou dirigem estas iniciativas e que responderam ao questionário avaliam positivamente (como boa ou excelente) a receptividade e o reconhecimento de análises e debates sobre “América Latina”, com perspectivas latino-americanistas, por parte dos principais eventos acadêmicos nas suas respectivas áreas de atuação. Outros dezessete consideram, contudo, que a receptividade às temáticas e abordagens latino-americanas e latino- americanistas permanece baixa ou inexistente em suas áreas do conhecimento. Seis não responderam à pergunta[18].

Asociación Latinoamericana de Sociología

No tocante ao apoio de políticas governamentais brasileiras de educação, ciência e tecnologia para a produção e difusão de conhecimento sobre "América Latina" predomina o ceticismo entre eles. A grande maioria dos nossos interlocutores (50 dos

60) avaliou - com base na sua própria experiência ou de suas respectivas iniciativas no campo - como ruim, muito ruim ou inexistente o incentivo por parte do governo brasileiro aos estudos e pesquisas sobre a América Latina no país. Conforme os dados do questionário, de um modo geral, esses agentes do campo latino-americanista no Brasil consideram que as políticas das agências de fomento governamentais são em grande parte desfavoráveis à agenda latino-americanista no país[19].

Em parte isso se deve ao cenário político e econômico dos últimos cinco anos, que contrariou em vários aspectos a ampliação dos investimentos em ciência, tecnologia e educação e, particularmente, nas universidades públicas. Um contexto também marcado por uma reviravolta nas políticas de relações exteriores, as quais voltaram a se alinhar e submeter aos interesses dos países do norte global em detrimento das relações de cooperação sul-sul[20].

Some-se a isso o fato de que o aprofundamento da política econômica neoliberal veio a reboque de um plano de privatização das universidades públicas, associado a um discurso desabonador das instituições públicas de ensino superior[21] e do ataque, sobretudo, às áreas de Ciências Humanas e Sociais[22] que, além de serem consideradas "menos prioritárias" do ponto de vista do mercado, foram acusadas de promover o "marxismo cultural"[23].

Além disso, a análise do campo acadêmico de produção do conhecimento e difusão de informação sobre a América Latina no Brasil, seus potenciais impactos e interconexões com processos de integração e suas perspectivas de desenvolvimento deve levar em conta outros aspectos, igualmente importantes, pertinentes ao histórico de formação e características próprias ao sistema do ensino superior no país.

Primeiramente, é preciso destacar que a construção do sistema federal e público de instituições de ensino superior no Brasil durante o regime militar foi seguida por um avanço ainda maior do setor privado nos anos subsequentes, o qual passou a responder pelo maior número de matrículas (Neves e Martins 2016, pp. 97-98).

Asociación Latinoamericana de Sociología

Leher (2009, p. 19) lembra, por sua vez, que, se durante o regime militar a privatização e mercantilização da educação superior ganhou impulso sob o disfarce do estatuto da filantropia, na década de 90 o incentivo a este modelo se escancara através de medidas governamentais tais como isenções tributárias e criação de sistemas de avaliação favoráveis ao setor privado-mercantil. Trata-se de um modelo que não encontrou resistência nem mesmo por parte de governos adeptos ao que ele chama de social- liberalismo. Segundo Leher, este é um processo congruente com a condição capitalista dependente do país.

De fato, apesar de o sistema público de universidades ter conhecido um novo processo de expansão durante o governo Lula – ao qual associamos também o aumento de iniciativas institucionais acadêmicas com foco latino-americanista nas duas últimas décadas – a predominância do setor privado se manteve, inclusive com uma forte tendência à proliferação do modelo empresarial. De acordo, com o Resumo Técnico do Censo da Educação Superior realizado pelo INEP, em 2017, as IESs privadas ainda respondiam por 6.241.307 matrículas enquanto que as públicas respondiam por

2.045.356 matrículas (1.306.351 apenas no sistema federal) (BRASIL, 2017:35). Ressalte-se ainda o fato de que, embora tenham conhecido um importante e recente processo de expansão, as universidades públicas federais ainda são apenas 63 das 2448 IESs públicas e privadas existentes no país (BRASIL, 2017:26).

No atual contexto marcado pela pandemia do SARS-COV-19, assistimos a uma forte tendência ao declínio e à evasão em ambos os setores, propiciada, dentre outras coisas, pela dificuldade de acesso à Internet ou a espaços adequados ao estudo.. Isso sem falar no aprofundamento da desigualdade no acesso à educação que certamente terá impacto sobre o ensino superior em todo o mundo nas próximas décadas[24].

Mas não é somente pela falta de recursos que o projeto privatista e o empreendedorismo neoliberal ameaçam as instituições públicas de ensino superior e afetam o conhecimento produzido por elas, não só no Brasil, mas em outros países da América Latina. O neoliberalismo enquanto sistema normativo se consolida como uma nova racionalidade, cuja característica principal é “a generalização da concorrência como norma de conduta e da empresa como modelo de subjetivação” (Dardot e Laval 2016, p. 17). Conforme define Maia (2019, p. 2), na academia isso se traduz no “surgimento de novos mecanismos de gestão do trabalho intelectual, marcados pela metrificação incessante da atividade de pesquisa, pela ênfase na quantidade de “produtos”

Asociación Latinoamericana de Sociología

idealizados pelos pesquisadores e pela incorporação de uma lógica “empreendedora” por parte dos cientistas”.

No caso do Brasil, isso se reflete de algum modo nas formas de avaliação da “produtividade” acadêmica, que passam a se pautar pelas métricas quantitativistas das agências avaliadoras e de fomento que financiam os programas de pós-graduação e a pesquisa, o que corrobora para a concorrência e competitividade entre eles e, portanto, acirra a fragmentação do campo.

Além disso, diante da urgência de publicar e tornarem-se mais competitivos no mercado acadêmico e imbuídos, pois, que estão da lógica do empreendedorismo neoliberal, docentes e pesquisadores – sobretudo das novas gerações - tendem a assumir uma postura individualista e desconectada de projetos acadêmicos coletivos[25].

Tal cenário se mostra particularmente deletério para os estudos de escopo regionalista como aqueles voltados para a América Latina, os quais dependem em larga medida do engajamento em redes e articulações com outros programas e universidades no Brasil e no exterior para produzirem conhecimento e difundir informação acerca de seus problemas comuns à região. A fragmentação e atomização do trabalho acadêmico funcionam ainda como grandes obstáculos especialmente em um campo que, como vimos, embora profícuo, ainda opera em grande parte através de grupos de pesquisa e, portanto, em um nível de organização institucional incipiente e mais vulnerável à descontinuidade.

A “América Latina” e os latino-americanismos - que encontraram no campo acadêmico-científico, e em especial nas universidades públicas, um terreno fértil e prolífico nas duas últimas décadas – tendem a perder espaço neste contexto não só como objeto, mas especialmente como sujeito de conhecimento.

Notas

[1]Para mapear as iniciativas institucionais de diversos tipos que produzem e difudem conhecimento e informação sobre a América Latina no Brasil, estabelecemos como critério de seleção as iniciativas com sede no Brasil criadas nos últimos 40 anos e que ainda estão em operação. Optamos inicialmente por realizar o levantamento dessas iniciativas através de ferramentas de busca em sites da internet, com base nos termos “América Latina”, “América Latina e Caribe”, “Américas” e outros termos correlatos tais como “latino-americana/o”, “Caribenha/o”, ou referentes a sub-regiões como “Cone Sul”

Asociación Latinoamericana de Sociología

ou a organizações internacionais voltadas para a integração regional como Mercosul, UNASUL, ALBA, CELAC, dentre outras. Procedimento semelhante foi adotado para mapear os diversos tipos de iniciativa com foco em América Latina no Brasil, de modo a combinar aos termos supracitados outros termos de busca tais como “centro”; “núcleo”; “grupo de pesquisa”; “instituto”; “fundação”; “grupo”; “casa”; “revista”, “pesquisa”; “estudos”; “laboratório”; “observatório”; “rede”; “comunidade”; “sociedade”; “associação”; “fórum”; “escola”; “programa”; “frente, “aliança”, “campanha”; e “plataforma” (Barros e Tavolaro 2017, pp. 63-64).

[2]São ao todo 19 tipos de formato institucional identificados, dentre os quais predominam os Grupos de Pesquisa e os Laboratórios, Núcleos e Observatórios, que juntos somam 55% do conjunto total e superam em mais de 5 vezes o terceiro subconjunto de tipos de maior relevância numérica (Rede, Forum, Aliança, União, Coletivo, Liga).

[3]O Programa de Apoio a Planos de Reestruturação e Expansão das Universidades Federais (Reuni) foi instituído pelo Decreto nº 6.096, de 24 de abril de 2007, com objetivo ampliar o acesso e a permanência na educação superior através de medidas que visem a expansão física, acadêmica e pedagógica da rede federal de educação superior. O Programa envolveu, entre outras coisas, o aumento de vagas nos cursos de graduação, a ampliação da oferta de cursos noturnos, a contratação de docentes e servidores técnicos-administrativos (informações disponíveis em: http://reuni.mec.gov.br/o-que-e-o-reuni, acesso em 25 de janeiro de 2021). Conforme mostra Carvalho (2014, pp. 231-233), o Reuni representou um aumento médio anual de 6,6% nas despesas com as Instituições de Ensino Superior (IFES), sendo que as despesas com a reposição do quadro e a contratação de novos docentes e funcionários nas universidades criadas representou um aumento de 3,7% ao ano, o investimento em compras de suprimento material e de serviços essenciais teve um acréscimo de 13% ao ano e a taxa de crescimento médio de investimento em obras e compras de equipamento para laboratórios e livros para biblioteca foi de 42,7% ao ano (Carvalho, 2014: 231-233).

[4]Via de regra, os grupos de pesquisa constituem iniciativas de pesquisadores em colaboração com colegas da mesma ou de outras instituições de pesquisa e ensino superior, que agregam estudantes de iniciação científica, e de pós- graduação em seus projetos de pesquisa. Trata-se de prática incentivada e requerida por agências de fomento (CNPq), que estabelecem o vínculo a grupos de pesquisa como critério de distribuição de recurso, e pelo sistema de avaliação dos programas de pós-graduação,

Asociación Latinoamericana de Sociología

que prevê a atuação de docentes pesquisadores como importante indicador do trabalho em equipe e da organicidade dos programas.

[5]Com objetivo de viabilizar o gerenciamento dos dados quantitativos e ao mesmo tempo evitar sobreposição e distorção das informações levantadas, optamos por selecionar as iniciativas que, além de apresentarem América Latina (e termos correlatos) no nome, se encontram em posição superior nas hierarquias institucionais em que estão inseridas. Deste modo, por exemplo, os programas de pós-graduação, revistas, laboratórios ou grupos de pesquisa inseridos em um centro, departamento, instituto ou faculdade ou outro tipo de formato institucional com foco latino- americanista não foram computados como iniciativas institucionais em si em nosso conjunto, mas sim como ***atividades compreendidas destas iniciativas*** identificadas que os abrigam (Barros e Tavolaro 2017, p. 64).

[6]Tais dados se confirmam nas repostas do questionário qualitativo, com questões de múltipla escolha e dissertativas, enviado aos grupos de pesquisa, entre junho de 2019 e março de 2020. Dos 76 líderes dos grupos de pesquisa consultados, vinte e oito responderam ao questionário e vinte avaliaram como inexistente ou muito ruim as condições de funcionamento de seu grupo de pesquisa na própria instituição de vinculação quanto ao provimento de recursos financeiros.

[7]Com o objetivo de acessar informações pertinentes às redes e parcerias dos grupos de pesquisa, consultamos as informações disponíveis no diretório do CNPq e no Curriculum Lattes dos líderes bem como analisamos as respostas ao questionário enviado aos coordenadores de grupos de pesquisa.

[8]A CAPES é um órgão do governo, vinculado ao Ministério da Educação, responsável pela avaliação dos programas de pós-graduação no país. Parte dessa avaliação envolve o ranqueamento, em diferentes estratos, das revistas acadêmicas por área do conhecimento e a contagem de pontos baseada no número de publicações dos docentes dos Programas de Pós-Graduação em revistas de estratos superiores (normalmente aquelas com maior “impacto”, medido por seu poder de veiculação em nível internacional e avaliação cega por pares). (Netto 2019, pp. 215-216).

[9]Conforme dados das respostas ao questionário qualitativo, 48 das 60 lideranças de iniciativas acadêmicas que responderam ao questionário, consideram muito relevantes as abordagens inter e multidisciplinares para as pesquisas sobre a América Latina.

[10]A partir da análise das demais informações dispostas no diretório do CNPq, pudemos identificar algum indicador de inter e transdisciplinaridade em 47 dos 76 (62%) grupos selecionados.

Asociación Latinoamericana de Sociología

[11]Ao todo, 60 dos 144 dirigentes, coordenadores e líderes de iniciativas acadêmicas (vinculadas e não vinculadas a instituições de ensino superior) responderam ao questionário.

[12]Informações disponíveis em https://wp.ufpel.edu.br/mercosul/pt/apresentacao/, último acesso em 26 de janeiro de 2021.

[13]Informações disponíveis em: último acesso em 26 de janeiro de 2021. https://www3.ufpe.br/ial/index.php?option=com_content&view=article&id=315&Itemid=230

[14]Informações disponíveis em: http://www.unicap.br/neal/, último acesso em 25 de janeiro de 2021.

[15]Informações disponíveis em: https://labpoliter.wixsite.com/labpoliter/quem-somos, último acesso em 25 de janeiro de 2021.

[16]Informações disponíveis em: http://www.prolam.usp.br/?page_id=652, último acesso em 25 de janeiro de 2021.

[17]Informações disponíveis em: https://www.fomerco.com.br/conteudo/view?ID_CONTEUDO=256, último acesso em 25 de janeiro de 2021.

[18] A pergunta é: “Como avalia a receptividade e o reconhecimento de análises e debates sobre “América Latina” e com perspectivas latino-americanistas nos principais eventos acadêmicos de associações nacionais das áreas de formação e atuação da sua iniciativa institucional?” À qual os informantes devem responder marcando uma das seguintes alternativas: a) baixa receptividade e reconhecimento; b) boa receptividade e reconhecimento; c) baixa receptividade e reconhecimento e d) nenhuma receptividade e reconhecimento.

[19]A pergunta é: “Como avalia o apoio das políticas governamentais brasileiras de educação, ciência e tecnologia para a produção e difusão de conhecimento sobre “América Latina” no Brasil?” À qual os informantes devem responder marcando uma das seguintes alternativas: a) muito bom; b) bom e satisfatório; c) ruim; d) muito ruim; e) inexistente. Em seguida, como parte da mesma questão, solicita-se que se avalie como favorável ou desfavorável à produção do conhecimento sobre a América Latina as políticas de internacionalização de agências de fomento governamentais quanto a: a) programa de intercâmbio (graduação); b) bolsas (Mestrado, Doutorado, Pós-Doutorado, Professor Visitante); c) bolsas para estudantes estrangeiros no país; d) apoio para publicação no exterior; e) apoio a organização de eventos internacionais; f)

Asociación Latinoamericana de Sociología

consórcios de pesquisa com participação de iniciativas de outros países latino-americanos.

[20] Haja vista a saída do Brasil da UNASUL e sua adesão ao PROSUL; este último pautado exclusivamente pelos imperativos do livre mercado e o bloqueio comercial e financeiro aos países que são então concebidos como ameaça ideológica, particularmente Venezuela, Cuba e Nicarágua (Martins 2019, p. 21).

[21] Ao anunciar o corte de 30% do orçamento das universidades públicas federais, o Ministro de Educação associou-os ao que chamou de baixo desempenho destas instituições no tocante à produção de conhecimento e pesquisa, contrariando dados recentes que mostram que houve, nos últimos anos, um aumento considerável de artigos científicos produzidos sobretudo nas instituições públicas de ensino superior. Ver: "Alvos de cortes, universidades federais deram salto de produçãoem 10 anos", Folha de São Paulo. https://www1.folha.uol.com.br/educacao/2019/04/alvos-de-corte-universidades-federais-deram-salto-de-producao- em-10-anos.shtml

[22] O atual presidente, por sua vez, propôs descentralizar os investimentos em áreas como Sociologia e Filosofia para áreas que "trazem retorno imediato ao contribuinte" Ver: "Bolsonaro propõe reduzir verbas para cursos de Sociologia e Filosofia no país", Folha de São Paulo, 26/04/2019 disponível em: https://www1.folha.uol.com.br/educacao/2019/04/bolsonaro-propoe-reduzir-verba-para-cursos-de-sociologia-e- filosofia-no-pais.shtml

[23] Ver "Ministro da Educação defende o combate ao „marxismo cultural" em universidade", Estado de São Paulo, 08/04/2019 disponível em: https://exame.com/brasil/ministro-da-educacao-defende-combate-a-marxismo-cultural-em-universidade/

[24] Segundo pesquisa recente realizada pelo Instituto Datalfolha 8,4% dos estudantes com idade entre 6 e 34 anos matriculados antes da pandemia abandonaram a escola, o que corresponde a um número absoluto de 4 milhões de estudantes. O pior índice de abandono é entre estudantes do ensino superior, com taxa de 16,3%. A população pobre é a mais atingida. Ver: Saldanha, Paulo. "Cerca de 4 milhões abandonaram estudos na pandemia, diz pesquisa", 22/01/2021 disponível em: https://www1.folha.uol.com.br/educacao/2021/01/cerca-de-4-milhoes-abandonaram-estudos-na-pandemia-diz-pesquisa.shtml ,acesso em 22 de janeiro de 2021.

Asociación Latinoamericana de Sociología

[25] A partir de uma pesquisa que foca as experiências de profissionais da área de Ciências Sociais que atuam como docentes em instituições de ensino superior na cidade do Rio de Janeiro, Maia (2019) mostra também como a falta de tempo para combinar as inúmeras tarefas cotidianas e domésticas com o volume cada vez maior de trabalho na universidade - que soma ocupações com preparação e realização de aulas, trabalho administrativo e pesquisa - faz com que esses docentes acabem muitas vezes aderindo ao trabalho mais atomizado, realizado individualmente e a frequentarem menos as atividades em grupo, coletivas, tais como eventos ou conferências organizados por outros colegas ou reuniões de departamento.

Referências bibliográficas

Barros, Flávia Lessa e Tavolaro, Lília Gonçalves Magalhães. “Latino- americanismos, campos de produção e difusão de conhecimento e informação sobre a "América Latina", e mapeamento preliminar do caso brasileiro”, Realis, v.7, n. 01, Jan-Jun. 2017, pp. 42-76

Barros, Flávia Lessa e Martins, P. H. “A Sociologia latino-americana entre os desafios da descolonização planetária e a reconstrução da utopia democrática - Uma reflexão a partir da ALAS”. Realis, v. 1, Jan-Jun. 2011, pp. 166-197

Brasil. Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira (Inep). Censo da Educação Superior 2017: notas estatísticas. Brasília, 2017.

Carvalho, Cristina Helena Almeida de. “Política para a educação superior no governo Lula: expansão e financiamento”. Revista do Instituto de Estudos Brasileiros, (58), 2014, 209-244.

Dardot, P. e Laval, C. A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal. São Paulo: Boitempo, 2016

Delgado, Jaime Ornelas. “Neoliberalismo y capitalismo académico” In: GENTILI, Pablo [et al] (org.). Políticas de privatización, espacio público y educación en América Latina. Rosário: Homo Sapiens Ediciones, 2009, pp. 83-120.

Leher, Roberto. “Estrategias de mercatilización de la educación y tempos desiguales de los tratados de libre comercio: el caso de Brasil” In: Gentili, Pablo et ali (orgs). Políticas de privatización, espacio público y educación em America Latina. Rosário: Homo Sapiens Ediciones, 2009, pp. 15-66.

Maia, João Marcelo. Ciências Sociais, Trabalho Intelectual e Autonomia: Quatro Estudos de Caso sobre Nós Mesmos, DADOS, Rio de Janeiro, vol.62(2), 2019, pp. 1-33

Asociación Latinoamericana de Sociología

Martins, Carlos Eduardo. “A dupla face da política externa de Bolsonaro e suas contradições” IN: Grupo de Trabajo CLACSO Integración y Unidad Latinomericana, Integración Regional: uma mirada crítica. Boletin CLACSO, Mayo 2019

Netto, Michel Nicolau. “As ciências sociais: entre a avaliação e a relevância”. Estudos Sociológicos, v.24, n.46, jan.-jun. 2019, p.213-232.

Neves, Clarissa Baeta e Martins, Carlos Benedito Campos. “Ensino Superior no Brasil: uma visão abrangente”. In: Tom Dweyer; Eduardo Luiz Zen; Wivian Weller; Jiu Shuguang; Guo Kaiyuan. (Orgs.). Jovens Universitários em um Mundo em Transformação: uma pesquisa sino-brasileira. Brasília: IPEA, 2016, v. 1, p. 95-124.

Perrotta, Daniela. “Introdução” In: SARTI, Ingrid et al. (org.). *Por uma integração ampliada da América do Sul no século XXI*. Volume 2. Rio de Janeiro: PerSe, 2013.

Asociación Latinoamericana de Sociología